

**LAS TRABAJADORAS SOCIALES DEL SIGLO XXI: SU PERFIL
ACTUAL**

**FEMALE SOCIAL WORKERS IN THE 21ST CENTURY: THEIR
PRESENT DAY PROFILE**

Alba Torices Blanco.

Diplomada en Trabajo Social

Premio Nacional de Investigación "Ana Díaz Perdiguero" 2010-2011.

Cruz Roja León, España.

RESUMEN

El estudio se propone contribuir al conocimiento de la realidad profesional de los Trabajadores Sociales y Asistentes Sociales de España a nivel nacional. Se centra en la elaboración de un diagnóstico de los Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales atendiendo a dos objetivos específicos: Caracterizar el perfil socio-profesional, en sus dimensiones sociodemográfica, formativa y laboral y Conocer las necesidades y dificultades percibidas por las trabajadoras sociales en relación a la formación, la inserción laboral y el ejercicio profesional.

PALABRAS CLAVE: Perfil profesional, dimensión formativa, inserción laboral, ejercicio profesional

ABSTRACT

The purpose of this paper is to contribute to the knowledge of the professional reality of Social Workers and Social Assistants in Spain on a national scale. It centres around the making of a diagnosis of those who have a degree in Social Work and Social Assistants, by considering two specific objectives: (a) define their social and professional profile in its social, demographic, training and working outlooks and (b) get to know the needs and difficulties perceived by female social workers in relation with their training, working integration and professional activities.

KEYWORDS: Professional profile, training outlook, working integration, professional activities

Correspondencia: Alba Torices Blanco. C/ Daoiz y Velarde, nº 81, 1º D. 24006 – León.
e-mail: atbdts@hotmail.es

1.- Introducción.-

En el II Congreso Nacional de Asistentes Sociales, celebrado en junio de 1972, Gloria Rubiol presentó una ponencia sobre investigación en Trabajo Social. En ella considera que “la función de la investigación en una profesión es contribuir a la mejora de su práctica por medio de la ampliación de su base de conocimientos” (1973: 86). Para ella, es precisamente esta función la que hace diferente la investigación en Trabajo Social de la investigación social, y aunque ambas deben interesar a los trabajadores sociales es la primera donde tienen la iniciativa y la responsabilidad.

Rubiol distingue dos direcciones posibles: a) “Investigación para el Trabajo Social, o sea aquella emprendida para estudiar el campo en el que actúa o va a actuar el asistente social (...) y b) Investigación sobre el Trabajo Social, dirigida hacia el propio trabajo del asistente social (...). Es la que nos va a decir, entre otras cosas “si lo que hacemos sirve o no sirve, alcanza o no es suficiente” (1973: 87).

Rubiol, se lamenta de que “el número de estudios de investigación sobre el Trabajo Social (lo que podríamos llamar también investigación básica) realizados o iniciados en España es muy escaso y, en todo caso, inferior al número de proyectos de investigación para el trabajo social (llamada investigación operacional)” (1973: 87), consideraba en sus propuestas finales que las tres cuestiones clave en aquel momento eran: estimular la investigación y hallar recursos para realizarla, decidir qué problemas básicos eran prioritarios de ser investigados y establecer o mejorar métodos de investigación en Trabajo Social.

A lo largo de estos 39 años se han realizado investigaciones para el Trabajo Social orientadas hacia el conocimiento de las problemáticas sociales de las que la profesión se ocupa, dejando a un lado el análisis de las necesidades de la profesión y de las¹ profesionales (investigación sobre el trabajo social).

¹ Hemos empleado el femenino durante toda la investigación por ser una profesión donde el porcentaje de mujeres es del 89,48%, según los resultados de este estudio.

Los vertiginosos cambios sociales exigen a la disciplina de Trabajo Social una actitud de análisis continuo para actualizar y aplicar mejor los conocimientos que le son propios. Conocer la situación del colectivo profesional se convierte en un primer paso necesario para continuar avanzando en la construcción científica.

Esta investigación pretende contribuir al conocimiento de la realidad profesional a nivel nacional y más concretamente a dar cuenta del perfil socio-profesional y profundizar en las necesidades que presenta el propio colectivo profesional en el ámbito formativo y laboral.

El objetivo principal de este estudio es la elaboración de un diagnóstico de los Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. Para su consecución han sido dos los objetivos específicos fijados:

1. Caracterizar el perfil socio-profesional, en sus dimensiones sociodemográfica, formativa y laboral.
2. Conocer las necesidades y dificultades percibidas por las trabajadoras sociales en relación a la formación, la inserción laboral y el ejercicio profesional.

2.- Metodología de la investigación.-

La recogida de la información se ha realizado a través de una encuesta que se ha enviado y ha sido devuelta mediante correo electrónico. El punto de partida para su realización fue el diseño de un cuestionario a partir del cual se elaboró el programa de recogida y tratamiento de la información.

El diseño de este cuestionario supuso una tarea laboriosa, iniciado con la selección y redacción de preguntas referentes a todas las variables, siguiendo con la revisión de otros estudios sobre la evolución y situación actual de la profesión para el conocimiento de nuevos campos de conocimiento (La Rioja 2007; Cataluña 2007; Álaba, Vizcaya y Guipúzcoa 2006 y Castilla y León 2008) y terminando con la confección del cuestionario definitivo.

El estudio se ha realizado a nivel nacional, y lo primero que se hizo fue enviar una carta de presentación a los 37 Colegios Oficiales de Diplomados en

Trabajo Social y Asistentes Sociales de España a la que se acompañaba del cuestionario. Si decidían participar, debían enviar un correo a todos los colegiados que tuviesen cuenta de correo electrónico, adjuntando el cuestionario y las instrucciones necesarias para responderlo y reenviarlo a una cuenta que se habilitó para recibir los cuestionarios y resolver cualquier duda (situacion-ts-espana@hotmail.com).

Los Colegios Oficiales que finalmente participaron aparecen reflejados en la Tabla 1.

Tabla 1: Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales que han participado en este estudio.

Colegios	Frecuencias
Alicante	63
Asturias	23
Badajoz	12
Burgos	18
Cáceres	17
Castilla La Mancha	22
Galicia	146
Granada	12
Guipuzcoa	18
León	30
Las Palmas	34
Navarra	21
Sevilla	42
Valladolid	27
Total frecuencias	485

Fuente de datos y elaboración propia.

De los Colegios Oficiales participantes, el 30% de los cuestionarios provienen del Colegio Oficial de Galicia, un porcentaje considerable teniendo en cuenta que el porcentaje del resto de participantes no supera el 13%.

El total de cuestionarios recibidos fue de 505 pero, una vez revisados y descartados los que estaban mal contestados, el número total se redujo a 485.

3.- Resultados.-

3.1. Dimensión Sociodemográfica.

Del total de encuestados en España, el 89,48% son mujeres y tan sólo el 6,16% son hombres. Este desequilibrio es totalmente acorde con la realidad profesional, tanto desde una perspectiva histórica como actual.

La llamada feminización de las profesiones sociales es uno de los elementos de un proceso complejo de transformación de las sociedades y los sistemas sociales actuales. De entre los procesos de transformación social global que influyen en la feminización debemos destacar el hecho de que nuestras sociedades son cada vez más ricas, orientadas al bienestar, tendentes hacia sociedades posmaterialistas en valores y objetivos, y sometidas a cambios demográficos importantes (envejecimiento, longevidad, problemas crónicos).

La edad media de las trabajadoras sociales españolas es de 35 años. Más de la mitad (67,83%) es menor de 40 años y existe una diferencia de 40 años entre la trabajadora social de mayor edad, 61 años, y la más joven, 21 años.

Por grupos de edad, las trabajadoras sociales tienen mayoritariamente entre 21 y 30 años (35, 46%), seguidas muy de cerca por las profesionales entre 31 y 40 años (32,37%). El grupo más reducido es el que comprende edades a partir de 61 años (0,21%).

En cuanto al estado civil señalar que el 50,21% de encuestadas está casadas o con pareja, seguido de cerca por las trabajadoras sociales solteras (44,42%). Las separadas o divorciadas representan solo el 4,34% de las encuestadas.

En cuanto a su situación de convivencia, el 60,41% convive con marido/mujer o pareja, con o sin hijos; un porcentaje muy similar a los resultados obtenidos en el estado civil de las encuestadas. El porcentaje más bajo corresponde con las profesionales que viven solas con sus hijos con solo un 4,33% del total.

Solo el 18,50% de las trabajadoras sociales encuestadas tiene algún familiar que también es trabajador social (55,67% otros familiares; 19,59 el hermano/a y 14,43% el cónyuge), lo que nos lleva a pensar que la profesión de trabajador social

no es de tradición familiar. Algo semejante refleja el estudio realizado en Castilla y León por Gómez (2010: 44) en el que solo el 13,42% de las encuestadas tenía algún familiar que también fuese trabajador social.

La información recogida en relación a los ingresos mensuales (Tabla 2) indica que el 19,96% de las trabajadoras sociales son “mileuristas”, frente al 80,03%, que percibe más de 1000€ al mes. Destaca el 39,71% que recibe entre 1001€y 1500€, seguidas por el 30,56% que percibe una remuneración económica entre 1501€y 2000€. El 9,77% se encuentra percibiendo una media de más de 2000€al mes, frente al sueldo más bajo (menos de 600€) que lo percibe el 4,37% de las trabajadoras sociales. El 15,59% restante corresponde a los sueldos de entre 601€y 1000€

Tabla 2: Ingresos mensuales.

Ítems	Frecuencias	%
Menos de 600€	21	4,37
De 601€a 1000€	75	15,59
De 1001€a 1500€	191	39,71
De 1501€a 2000€	147	30,56
Más de 2001€	47	9,77
Total frecuencias	481	100,00

Fuente de datos y elaboración propia.

En cuanto a la posición política de las trabajadoras sociales encuestadas el 85,26% se sitúa en zonas cercanas a la izquierda. El 26,74% se posiciona en la extrema izquierda frente al 1,26% que se sitúa en la extrema derecha. En las posiciones centrales se encuentra el 23,58%.

Es por esto que el 24,53% elige al Partido Socialista Obrero Español como el partido que mejor representa sus intereses; el 10,93% elige a Izquierda Unida y sólo el 2,89% elige al Partido Popular.

Cabe destacar que el 25,15% de las encuestadas señala que, en la actualidad, no hay ningún partido que represente sus intereses, y que el 24,95% no se ha pronunciado en esta pregunta.

A la hora de valorar los aspectos más significativos que cada una tiene en su vida, la familia es la más valorada (con un 9,54 sobre 10), seguida por los amigos (con un 8,59 sobre 10) y el trabajo (con un 8,05 sobre 10). La menos valorada es la religión (con un 3,26 sobre 10).

El 39,67% de las profesionales encuestadas asegura que su posición económica y social es más alta que la de sus padres. El 33,88%, afirman que es más o menos igual.

Normalmente, quien estudia Trabajo Social, conoce o sabe lo que puede esperar de la profesión; por eso, el 42,41% afirma que tiene más o menos la misma posición que esperaba tener. El 38,25% siente más baja su posición y el 19,33% se ve con una posición más alta que la que esperaba tener.

A pesar de que el 47,25% de las encuestadas son católicas, el 72,41% afirma que nunca o casi nunca asiste a misa a excepción de ceremonias de tipo social (bodas, bautizos, comuniones y funerales). Solo el 1,45% va a misa casi todos los domingos y festivos. El 32,20% no es creyente y el 17,58% son ateas. El porcentaje de no creyentes y ateas (47,78%) supera al de católicas.

3.2. Dimensión formativa.-

Con el cambio que plantea Bolonia, nos hemos interesado por conocer si las profesionales estarían dispuestas a convalidar su título. El 91,48% de ellas sí estarían dispuestas a realizarlo. Solo el 8,52% de las profesionales afirma que no está dispuesta a realizar ese esfuerzo.

Al ser la Universidad la que está realizando la adaptación al Grado, según el 74,90% de las encuestadas, debería ser la misma Universidad la que ofrezca a las diplomadas la posibilidad de cursar dicha adaptación al Grado en Trabajo Social. El 20,12% piensa que tiene que ser el Colegio Profesional quien imparta esta formación. Solo el 3,94% cree que debería ser el centro de trabajo el encargado de formar a las trabajadoras sociales en este aspecto.

El 24,84% de las encuestadas tiene alguna otra titulación universitaria. El 9,90% tiene una licenciatura; el 4,74% otra Diplomatura y otro 4,74% tiene un

Máster. Solo un 1,24% está en posesión de un posgrado. Cabe destacar que el 75,16% no ha cursado ninguna otra titulación.

3.3. Dimensión laboral-profesional.-

Una vez terminados los estudios universitarios, los diplomados en Trabajo Social se dirigen al mercado de trabajo en busca de salidas profesionales en todos los sectores económicos, pero principalmente en el sector servicios.

El 80,63% de las trabajadoras sociales encuestadas están ejerciendo la profesión; el 5,63% prepara oposiciones y otro 4,58% está trabajando pero no como trabajadora social. El porcentaje de parados es de 2,08%. El resto de situaciones está representado por porcentajes mucho más bajos: el 2,71% realiza voluntariado profesional; el 2,08% realiza otra actividad; el 1,67% se dedica a la docencia/investigación; el 0,42% sigue cursando estudios y el 0,21% realiza prácticas de formación. (Tabla 3)

Tabla 3: Situación laboral actual.

Ítems	Frecuencias	%
Parada/o	10	2,08
Continúa cursando estudios	2	0,42
Ejercicio de la profesión	387	80,63
Desempeña un trabajo pero no de trabajadora/or social	22	4,58
Realiza prácticas de formación	1	0,21
Se dedica a la docencia/investigación	8	1,67
Prepara oposiciones	27	5,63
Realiza voluntariado profesional	13	2,71
Otras	10	2,08
Total frecuencias	480	100,00

Fuente de datos y elaboración propia

Atendiendo al tipo de contrato, la mayoría, el 26,32%, está contratada como indefinida, y una minoría, el 2,32%, con un contrato de sustitución. El 26,32% de las trabajadoras sociales tiene contrato como funcionarias, bien con la Administración central, autonómica o local. De las trabajadoras sociales encuestadas, el 14,11% tiene un puesto de trabajo fijo y el 23,16% lo tiene

eventual, por obra o servicio. El 7,79% restante ejerce de otra forma la profesión. A partir de estos resultados, podemos establecer tres categorías según la estabilidad contractual: Categoría de Estabilidad, correspondiente a los contratos fijo, indefinido o funcionario y que representa el 55,59%; Categoría de Eventualidad, correspondiente a los contratos eventual-obra-servicio o a funcionario interino, y que representa el 34,32%; y Categoría de Temporalidad, correspondiente a los contratos por sustitución u otro tipo de contratos, y que representa el 9,11% restante.

Este perfil coincide con el obtenido en la investigación realizada por Berasaluze y Berrio-Otxoa (2006) en los Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Álaba, Bizkaia y Guipúzcoa en 2006 (sus porcentajes son 54%, 34,5% y 8% respectivamente).

De las profesionales que están actualmente trabajando el 85,78% lo hace a jornada completa, mientras que el 14,22%, lo hace a jornada parcial.

Hemos querido conocer la experiencia laboral de las encuestadas como trabajadoras sociales y la media es de 8,18 años (con una desviación típica de 7,99). En intervalos de tiempo, encontramos al mayor número de profesionales en la franja de 1 a 9 años (48,45%); le sigue la franja de 10 a 19 años (21,65%); a continuación encontramos la franja de menos de un año (17,32%) y la franja de 20 a 29 años (10,52%); por último encontramos la franja de 30 años y más (2,06%).

El 55,45% de las trabajadoras sociales trabajan para la Administración (Central, Autonómica, Provincial y Local), seguidas por el 31,55% que lo hace para Organizaciones sin ánimo de lucro y un 12,99% trabaja para empresas lucrativas. Dentro de la Administración, la Local tiene un mayor porcentaje de profesionales trabajando, el 28,54%. Le sigue la Administración Autonómica con el 22,51%; la Administración Provincial (2,78%) y la Administración Central (1,62%) siendo las que menos trabajadoras sociales emplean.

Si tomamos los distintos niveles de la Administración como independientes (Local, Autonómico y Estatal), el mayor porcentaje de trabajadoras sociales se encuentra en las Organizaciones sin ánimo de lucro (31,55%).

Tomando como referencia los sectores de población (Tabla 4) objeto de intervención social más relevantes, la distribución de las trabajadoras sociales es la siguiente: 19,26% atiende al conjunto de la población; el 14,85 % trabajan con personas mayores; el 14,15% con personas que padecen discapacidades y el 9,98% con el sector de población correspondiente a la salud y a la exclusión social.

Ahondando en el análisis, cabe señalar que cerca del 19,26% de las trabajadoras sociales desarrollan su actividad laboral en el primer nivel de atención correspondiente al de la población general y cerca del 80% ejerce en el segundo nivel de atención o nivel de atención específico con sectores de población concretos, destacando el caso de las personas mayores (14,85%); las discapacidades (14,15%); las personas en riesgo de exclusión social (9,98%) y la infancia, juventud y familia (8,81%).

Son muchos los sectores de población que no destacan por su bajo porcentaje: con menos del 4% encontramos las trabajadoras sociales que intervienen con drogodependientes (3,25%), mujer (3,25%) y en educación (3,94%). Con menos del 3%, encontramos profesionales que trabajan con reclusos (2,32%). Con un porcentaje que no supera el 2% están presentes las minorías étnicas (1,62%) y los inmigrantes (1,39%); y con menos del 1% encontramos a las trabajadoras sociales que intervienen en el sector del empleo (0,93%). Cabe mencionar que el 6,26% de las encuestadas trabaja con otros sectores no recogidos en la encuesta.

Tabla 4: Sectores de población.

Ítems	Frecuencias	%
Población en general	83	19,26
Infancia	7	1,62
Juventud	10	2,32
Familia	21	4,87
Tercera Edad	64	14,85
Drogodependientes	14	3,25
Inmigrantes	6	1,39
Mujer	14	3,25
Empleo	4	0,93
Discapacitados	61	14,15
Minorías étnicas	7	1,62
Salud	43	9,98
Educación	17	3,94
Exclusión social	43	9,98
Reclusos	10	2,32
Otros	27	6,26
Total frecuencias	431	100,00

Fuente de datos y elaboración propia

Al igual que en otros colectivos profesionales, son diversas las funciones desempeñadas por las profesionales del Trabajo Social (Tabla 5). Basándonos en las funciones recogidas en el Código Deontológico de la profesión (aprobado por el Consejo General de Diplomados y Diplomadas en Trabajo Social y Asistentes Sociales en 1999), se ha consultado a las trabajadoras sociales cuáles son las funciones que realizan.

Las respuestas obtenidas indican que ninguna de las funciones es desempeñada por la totalidad de las trabajadoras sociales, o dicho de otro modo, ninguna de las profesionales desempeña todas las funciones. Las funciones desempeñadas por la mayoría más amplia de trabajadoras sociales son la función de información y orientación (86,71%) y la función administrativa (76,46%). A un nivel inferior se encuentran las funciones de planificación (59,21%); evaluación y supervisión (54,08%); asistencia (53,85%); y coordinación (51,98%).

Las funciones menos desempeñadas son la investigación (8,86%); la dirección y gerencia (13,99%) y la rehabilitación (15,85%). Destacan así mismo, la prevención (45,69%), la promoción y educación (43,36%), la docencia (21,21%) y la mediación y arbitraje (19,58%) como funciones que realiza una parte menos numerosa de profesionales. Además, el 32,40% afirma realizar otras funciones que no se encuadran dentro de las propuestas en este cuestionario.

Tabla 5: Funciones desempeñadas por las profesionales del Trabajo Social.

Ítems (respuestas múltiples)	Frecuencias	% s/ total frec.
Información y orientación	372	14,87
Prevención	196	7,83
Asistencia (tratamiento)	231	9,23
Rehabilitación	68	2,72
Promoción y educación	186	7,43
Planificación	254	10,15
Funciones administrativas propias del trabajo social	328	13,11
Evaluación y supervisión	232	9,27
Dirección y gerencia	60	2,40
Mediación y arbitraje	84	3,36
Investigación	38	1,52
Docencia	91	3,64
Coordinación	223	8,91
Otras	139	5,56
Total frecuencias	2.502	100,00

Fuente de datos y elaboración propia

Centrándonos en las tareas propias de la intervención directa del Trabajo Social, se han seleccionado las más relevantes y se ha consultado a las profesionales sobre el desempeño de las mismas. De las respuestas obtenidas, se concluye que más del 57% de las profesionales desarrollan cada una de las tareas, a excepción de las sesiones de grupo, que las realizan el 24,88% de las encuestadas, siendo así la menos desempeñada. Las más ejecutadas son información-orientación-derivación (85,31%), entrevistas (84,36%), atención telefónica (72,51%) y valoración diagnóstica (68,96%). El contacto con el entorno social (57,82%), la elaboración de planes de intervención (57,11%) y las visitas domiciliarias (57,11%) son desempeñadas por un amplio porcentaje de

profesionales. Existe un 41% que afirma realizar otras tareas que no están recogidas en esta tabla.

Al igual que con las tareas de intervención directa, con las tareas de intervención indirecta también se han seleccionado las más relevantes. La tarea más ampliamente realizada es la reunión con otros profesionales (87%). Las tareas administrativas (82,28%); la elaboración de informes, fichas o historias sociales (81,82%); y la comunicación telefónica con personas no usuarias (78,79%) y conocer recursos sociales (72,73%) las realizan 7 de cada 10 trabajadoras sociales.

Las tareas menos desempeñadas son la realización o participación en estudios o investigaciones (18,18%) y la organización de campañas de prevención o promoción (24,71%). Cabe destacar que, al menos 5 de cada 10 profesionales desempeñan tareas de: elaboración de proyectos y memorias (63,40%); tramitar prestaciones y recursos (61,31%) y tareas de autoformación (51,75%). Impartir cursos de formación/charlas (36,13%); organizar conferencias/charlas (33,80%); supervisar prácticas de alumnos/as (31,47%); realizar diario de campo (28,44%) y supervisar a otros profesionales (27,74%) son tareas igualmente importantes pero menos desempeñadas por las trabajadoras sociales. Cabe destacar que un 33,10% asegura desempeñar otro tipo de tareas de intervención indirecta que no están recogidas en esta tabla.

Las trabajadoras sociales, a lo largo de sus jornadas de trabajo, tienen que planificar el trabajo a realizar. Es por eso que hemos establecido la siguiente planificación mensual, según las respuestas de las encuestadas. Éstas dedicarían más del 70% de su tiempo a la intervención individual y familiar (22,45%); menos de un 20% de su tiempo a la intervención colectiva (64,44%); Entre un 20% y un 30% de su tiempo a la organización y documentación (22,42%); menos de un 20% de su tiempo en la programación y planificación de intervenciones directas (26,33%); menos de un 20% de su tiempo a las intervenciones en el entorno del asistido (45,57%); menos de un 20% de su tiempo a colaborar con otros trabajadores sociales (33,33%); menos de un 20% de su tiempo a intervenir a nivel de organismos sociales (47,48%); y menos de un 20% a otras cuestiones (36,74%) Es decir, que las trabajadoras sociales encuestadas dedican más del 70% de su

tiempo a realizar tareas de intervención directa y menos de un 20% a tareas de intervención indirecta, a pesar de la importancia que también tienen para nuestro trabajo este último tipo de intervenciones.

En relación al trabajo en equipo, el 67,99% de las profesionales afirma que desarrolla su trabajo en coordinación/equipo con otros profesionales a menudo, con mucha o bastante frecuencia, siendo otras trabajadoras sociales sus compañeras en un 80,19% (un 65,73% otros profesionales; un 59,44% psicólogas/os y un 49,18% auxiliares administrativos. El 25,29% afirma que siempre realiza su trabajo coordinado con otros profesionales. Destaca que solo el 6,73% rara vez o nunca realiza su trabajo de manera coordinada con otros profesionales o en quipo.

En relación a la realización o participación en algún tipo de equipo de investigación o estudio social, el 59,67% afirma haberlo realizado esporádicamente o en alguna ocasión. Sólo el 4,43% asegura que es una actividad que realiza con frecuencia. Por el contrario, el 35,90% de las trabajadoras sociales nunca lo ha realizado. Esto refleja el bajo interés por hacer crecer la profesión, la falta de iniciativa o de tiempo o el desconocimiento de la metodología para la investigación. A este dato le acompaña que, en el 84,07% de las entidades donde las trabajadoras sociales ejercen su profesión, la investigación es una actividad excepcional y aislada o inexistente

El porcentaje de empresas, entidades y asociaciones que tienen implantado un sistema de calidad es muy similar al de aquellas que no tienen ninguno. El 53,52% de las mismas no tienen ningún sistema de calidad ni está en proceso de implantarlo, mientras que en el 46,48% de éstas sucede lo contrario.

En cuanto a la compatibilidad de la vida familiar y laboral, el 56,48% de las encuestadas afirma que puede compatibilizar ambos aspectos en gran medida, situándose en los números 6 y 7 (en una escala en la que 1 significa nada y 7 significa mucho). Esto permite seguir ejerciendo la profesión a pesar de tener hijos y no verse en la situación de abandonar el trabajo para dedicarse en exclusiva al cuidado de los mismos.

Cuando hablamos de las expectativas de los usuarios, el 26,24% de las trabajadoras sociales cree que éstos esperan de ellas que garanticen sus derechos ante el sistema de Servicios Sociales. Le sigue muy de cerca el porcentaje que cree que esperan que la atención de las trabajadoras sociales contribuya a solucionar sus problemas (25,30%) y que les oriente en la solución de sus problemas (23,40%). Cabe destacar que solo el 5,91% esperan que las trabajadoras sociales se responsabilicen de su proceso social.

Si nos fijamos en la toma de decisiones, un 64,55% asegura hacerlo en equipo y un 82,86% preferiría hacerlo en equipo. Las trabajadoras sociales que toman las decisiones en solitario son un 6,81% y con asesoramiento un 28,64%. Tan sólo un 1,17% de las encuestadas preferiría tomar sola las decisiones y un 15,96% que preferiría hacerlo con asesoramiento.

Las profesionales encuestadas dedican 7,18 horas/día de media al trabajo y 4,40 horas/día de media al cuidado y atención de los hijos. El cuidado del hogar, el ocio, las relaciones sociales, el estudio y otras actividades laborales ocupan menos de 2,50 horas en un día laborable habitual y menos de 2 horas diarias el cuidado de familiares mayores o dependientes y las actividades sociales y de voluntariado.

3.4. Control y Satisfacción.

A la hora de realizar su trabajo, las encuestadas ejercen un control sobre determinados aspectos de su ejercicio. Así, en las consultas con otros colegas pueden ejercer un 6,93 sobre 10 de control, seguido muy de cerca por las técnicas o procedimientos a aplicar en el trabajo (con un 6,83 sobre 10) y por el tiempo dedicado a cada persona atendida (con un 6,72 sobre 10).

De la misma manera, aquellos aspectos sobre los que las profesionales tienen menos control coinciden con los aspectos sobre los que sus supervisores/jefes lo ejercen en mayor medida, como son: el diseño de las prioridades y objetivos de la organización, con un 6,27 sobre 10 (frente a un 5,22 sobre 10 de control de las trabajadoras sociales); y la composición del equipo con quien se va a trabajar, con un 6,11 sobre 10 (frente a un 4,54 sobre 10 de control de las profesionales).

En cuanto al horario de trabajo y los procedimientos de ingreso, altas, derivaciones, o consultas, el control que ejercen tanto los supervisores/jefes como las trabajadoras sociales es similar, pero lo ejercen más las segundas. En el primer aspecto, los supervisores/jefes ejercen un 5,73 y las trabajadoras sociales un 5,95 sobre 10 de control; en el segundo aspecto, los supervisores/jefes ejercen un 5,36 y las profesionales un 5,87 sobre 10.

Las encuestadas afirman que las personas que más valoran su profesionalidad y dedicación son los colegas, con un 7,43 de media, seguidos por los usuarios, con un 7,38 de media. Quien menos valoran su profesionalidad y dedicación son la sociedad, con un 5,81 de media, y la organización/empresa, con un 6,49 de media.

A la hora de valorar las distintas problemáticas (Tabla 6) que puede encontrar una profesional, solo encontramos una que no es valorada con un 7 o más de media. Se trata de las dificultades de acceso a la formación continuada (6,76 sobre 10). La problemática más valorada es la precariedad laboral, con un 7,87 de media, seguida muy de cerca por la falta de incentivos profesionales (con un 7,70 de media) y por las retribuciones insuficientes (con un 7,58 sobre 10).

Tabla 6: Problemáticas que puede encontrar una profesional.

Ítems	Media arit.
Las retribuciones insuficientes	7,58
La falta de incentivos profesionales	7,70
La precariedad laboral	7,87
La falta de reconocimiento social y político	7,56
La dificultad porque las prioridades profesionales sean parte de los objetivos organizativos	7,39
Las expectativas profesionales no satisfechas	7,22
La inadecuación entre formación y trabajo actual	7,15
Las dificultades de acceso a la formación continua	6,76
La rutinización del ejercicio profesional	7,09

Fuente de datos y elaboración propia

En este estudio se puede ver el alto porcentaje (87,53%) de profesionales que se consideran capaces de asumir una responsabilidad mayor. Solo el 12,47% de las trabajadoras sociales no se consideran capacitadas para asumirla.

Ante la pregunta de si volvería a entrar en la profesión si tuviese que elegir de nuevo, el 64,71% de las profesionales afirma que entraría con toda seguridad en la profesión, frente al 2,31% que no entraría.

La motivación o las expectativas que cada trabajadora social haya puesto en esta carrera y su experiencia personal responden al 32,98% de las encuestadas, que tienen dudas acerca de si volverían a entrar en la profesión o que tendría que pensarlo bastante antes de volver a entrar de nuevo en la carrera.

Hemos querido conocer la valoración sobre las distintas dimensiones que están presentes en el trabajo de las encuestadas. Podemos observar la presencia de estas dimensiones en su trabajo actual y la que desearían tener en su trabajo ideal. La dimensión más presente en ambas cuestiones es que el trabajo contribuya a la calidad de vida de las personas (con un 83,91% en el trabajo actual y un 85,65% en su trabajo ideal, ambos con un porcentaje muy similar). La dimensión menos presente es tener influencia en la política organizativa, con una diferencia porcentual del 30,09% entre el trabajo ideal y el trabajo actual (un 15,87% en el trabajo actual y un 45,96% en su trabajo ideal). El resto de las dimensiones, en su trabajo actual, están poco presentes, con porcentajes inferiores al 60% (a excepción del 66,52% que hace referencia a la oportunidad de poner en práctica los conocimientos y habilidades).

En su trabajo ideal, el resto de dimensiones están más presentes, con un 14,55% más de presencia en el caso más bajo, superando, en algunos casos, el 70% de presencia, como que el trabajo esté retribuido adecuadamente, teniendo en cuenta el trabajo llevado a cabo (con un 74,89%); la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos y habilidades (con un 73,77%); el poder ver los resultados de su propio trabajo (con un 70,85%); y que su trabajo le dé estabilidad (con un 70,18%).

En cuanto al grado de satisfacción respecto al estatus social de los miembros de la profesión, el 42,44% de las trabajadoras sociales se sienten insatisfechas o muy insatisfechas con el estatus social de los mismos. Que sea una profesión poco conocida y valorada por la sociedad y el resto de profesionales contribuye a que así lo sientan. El 33,33%, por otro lado, están satisfechas o muy

satisfechas. Destaca que el 24,22% de las trabajadoras sociales se muestra indiferente ante el estatus social de su profesión.

3.5. Profesión y Sociedad.

El 36,80% de las trabajadoras sociales pretende, con su trabajo, el bienestar de la sociedad y el 21,62% y el 21% el bienestar de los usuarios o satisfacer sus necesidades, respectivamente. Cinco de cada diez profesionales pretenden solucionar problemas de la comunidad y el 12,68% tiene como criterio principal el satisfacer las necesidades de la población. Cabe destacar que sólo el 2,70% tiene como criterio fundamental el solucionar problemas de los usuarios.

Hemos querido conocer la importancia ideal que deberían tener diferentes dimensiones sobre el prestigio profesional para las trabajadoras sociales encuestadas. La dimensión más valorada es la ética/integridad profesional, con un 9,21 de media frente a la menos valorada es ser conocido públicamente, con un 4,30 de media. El orden de todas ellas, según la valoración sobre 10, es el siguiente: Ética/integridad profesional, con un 9,21; Éxito en la solución de casos, con un 7,97; Ayuda a colegas, con un 7,88; Ideas innovadoras, con un 7,86; Alta dedicación a la profesión, con un 7,47; Alta dedicación a su trabajo, con un 7,16; Posición académica, con un 6,91; Contribuciones científicas originales, con un 6,38; Ingresos altos, con un 6,33; Publicaciones u obras editadas, con un 6,12; Proyección internacional, con un 5,98; Destacar como investigador, con un 5,83; Posición en cargos públicos y políticos, con un 5,47; Ganar premios, con un 4,62; y Ser conocido públicamente, con un 4,30.

Este orden refleja lo ideal en cuanto al prestigio de la profesión. Vemos que, a excepción de la primera, el resto de dimensiones no supera el 8 sobre 10, porque no son excesivamente importantes dentro de las posibilidades dadas o porque no son cuestiones que aparezcan en los trabajos actuales de las profesionales y por esa falta de experiencia o necesidad no puedan valorarlo con una mayor media.

Para cada una de las trabajadoras sociales, su trabajo significa una u otra cosa, tienen una u otra visión. Es por esto que las encuestadas ven en su trabajo una forma de ayudar a los demás (con un 7,38 de media); una fuente de satisfacción

(con un 7,23 de media); un trabajo (con un 7,15 de media); y una forma de vida (con un 6,25 de media). No superan el 5 de media las visiones que hacen referencia a que el trabajo es una forma de promoción social y económica (con un 4,88 de media) y que el trabajo es lo más importante de su vida (con un 4,38 de media).

3.6. Organizaciones y Profesionales.-

La valoración que hacen las encuestadas sobre la utilidad y representabilidad del Colegio Profesional es baja. En cuanto a la utilidad del mismo, la valoración es de un 6,19 de media mientras que la representabilidad solo es valorada con un 5,90 de media.

Al igual que en la valoración de la utilidad y representabilidad del Colegio Profesional, en cuanto a las funciones que éste lleva a cabo, estas valoraciones no superan el 7 de media (Tabla 7). La función más valorada de los Colegios Profesionales es la ayuda que dan a los trabajadores sociales (con un 6,70 de media) y la función menos valorada es la de ejercer las funciones disciplinarias y sancionar las faltas de los profesionales (con un 5,29 de media). Las siguientes funciones más valoradas son: defender los intereses profesionales ante las administraciones públicas (con un 6,59 sobre 10); dar una cobertura suficiente a la responsabilidad civil de los trabajadores sociales (con un 6,55 de media); y estar presente en el debate social, con un 6,52 sobre 10.

La profesión de trabajo social, en su ejercicio, te permite conocer y relacionarte con un gran número de personas y de ámbitos y posiciones muy diversos. El 58,35 % de las trabajadoras sociales encuestadas tiene a sus amigos/as más cercanos entre los trabajadores, posiblemente del mismo rango y otro 57,53% entre los profesionales de otras titulaciones. Cabe destacar que sólo el 10,31% tiene a estos amigos entre el rango de directivos o ejecutivos. Así mismo, otros técnicos y titulados medios (53,81%) y miembros de esta profesión (49,69%) son los amigos más cercanos de las trabajadoras sociales encuestadas.

Los grupos con menos porcentajes en cuanto a número de amigos más cercanos son: otros profesionales de lo social (38,14%); personal administrativo (28,87%) y pequeños propietarios/comerciantes (17,94%).

Tabla 7: Funciones que lleva a cabo el Colegio Profesional.

Ítems	Media arit.
Dar una cobertura suficiente a la responsabilidad civil de los trabajadores sociales	6,55
Llevar a cabo cursos de formación	6,47
Estar presente en el debate social	6,52
Defender los intereses profesionales ante las administraciones públicas	6,59
Posicionarse ante la sociedad sobre temas sociales	6,42
Ayuda a los trabajadores sociales	6,70
Control de la praxis del Trabajo Social	6,16
Ejercer funciones disciplinarias y sancionar las faltas de los profesionales	5,29
Sociedad y temas de interés social	6,07
Control de la praxis de los trabajadores sociales	5,47

Fuente de datos y elaboración propia

4.- Conclusiones.-

Una vez recogidos y analizados todos los datos, podemos establecer el siguiente perfil profesional del trabajador social gallego. Se trata de:

- Una mujer, de 35 años, casada o con pareja, que vive con su marido (solos, con/sin hijos, con/sin otros parientes),
- Que ninguno de sus parientes es trabajador social, que percibe entre 1001€ 1500€ mensuales, cuya posición política es de izquierdas, que el partido que mejor representa sus intereses ahora mismo no existe, pero el que más se acerca es el PSOE,
- Que su familia es lo que más importancia tiene en su vida, que, comparando su posición económica y social con la de sus padres, diría que la suya es bastante más alta,
- Que, comparando su posición económica y social con la que esperaba tener, diría que es más o menos la misma, que en materia religiosa se define como católica, que nunca o casi nunca asiste a misa u otros oficios religiosos,

- Que estaría dispuesta a realizar el esfuerzo de convalidación para adquirir el Grado en Trabajo Social, que piensa que tiene que ser la universidad la que imparta esa formación,
- Que no posee ninguna otra titulación universitaria además de la Diplomatura en Trabajo Social, que está ejerciendo la profesión, que tiene un contrato indefinido, que trabaja a jornada completa,
- Que tiene una media de 8 años de experiencia laboral como trabajadora social, que trabaja en una organización sin ánimo de lucro, que interviene principalmente con población en general,
- Que la función principal que desarrolla es la información y orientación, que la tarea de intervención directa que desempeña principalmente es la información, orientación y derivación,
- Que la tarea de intervención indirecta que desempeña principalmente es la reunión con otros profesionales, que, al mes, la mayor parte de su jornada de trabajo la dedica a la intervención individual y familiar,
- Que realiza su trabajo en coordinación/equipo con otros profesionales con mucha frecuencia, que los profesionales con quien trabaja en coordinación/equipo son otras/os trabajadoras/es sociales,
- Que a lo largo de su carrera ha realizado o participado en alguna ocasión en algún tipo de equipo de investigación o estudio social que en la entidad donde trabaja, la investigación es una actividad excepcional y aislada,
- Que en su empresa/entidad/asociación, no está implantado ni en proceso de implantación ningún sistema de calidad, que su trabajo le permite compatibilizar mucho su vida familiar con su vida laboral, que cree que las personas a las que atiende esperan de ella que garantice sus derechos ante el sistema de servicios sociales,
- Que, en situaciones complejas, toma las decisiones en equipo y que, de no hacerlo, también preferiría tomarlas en equipo, que, en un día laborable

habitual, a lo que más horas dedica es a la práctica profesional, con una media de 7 horas al día,

- Que sobre lo que más control tiene en su ejercicio profesional es en las consultas con otros colegas, que, cuando trabaja en equipo, sus supervisores/jefes tienen más control sobre el diseño de las prioridades y objetivos de la organización,
- Que cree que quien mejor y más valora la profesión son las colegas de profesión, que, de las problemáticas profesionales, la más importante es la precariedad laboral, que se considera capacitada para asumir una responsabilidad mayor,
- Que entraría con toda seguridad en la profesión si tuviese que elegir de nuevo, que la dimensión más presente, tanto en su trabajo actual como en su trabajo ideal, es que el trabajo contribuya a la calidad de vida de las personas,
- Que está insatisfecha con el estatus social de las trabajadoras sociales, que, con su trabajo, pretende el bienestar de la sociedad, que, en la valoración del prestigio profesional, la dimensión que idealmente tiene más importancia es la ética/integridad profesional,
- Que la visión que más se ajusta a la de la profesión es que es una forma de ayudar a los demás, que, para ella, la utilidad y representabilidad del Colegio Profesional es baja,
- Que la función más valorada llevada a cabo por el Colegio Profesional es la ayuda a las trabajadoras sociales, y, finalmente, que sus amigos/as más cercanos se encuentran entre los trabajadores.

5.- Bibliografía.-

- AA.VV. (2003): *Perfil profesional. Trabajador Social Siglo XXI*, documento de trabajo elaborado por el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de España, Madrid.
- AA.VV. (2007): *Situación laboral de las Trabajadoras Sociales en La Rioja. Nuevos retos y propuestas de futuro*, Ed. Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de La Rioja, Logroño.
- BARBERO, J. M. (2002): *El Trabajo Social en España*, Zaragoza, Mira.
- BARBERO, J. M.; FEU, M. y VILBROD, A. (2007): *La identidad inquieta de los trabajadores sociales*, Ed. Col-Legi oficial de Diplomats en Treball Social i Assistents Socials de Catalunya, Barcelona.
- BERASALUZE, A. y BERRIO-OTXOA, K. (2006): *El ejercicio profesional del Trabajo Social Hoy*, Ed. Colegios Oficiales de Diplomados/as en Trabajo Social de Álaba, Bizkaia y Guipuzkoa.
- DOMÉNECH, R. (1991): “La evolución del Trabajo Social en España en la década de los años ochenta”, *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, n.º 20, pp. 14-18
- ESTRUCH, J., y GÜEL, A. M. (1976): *Sociología de una profesión. Los asistentes sociales*, Barcelona, Península.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, T. y LÓPEZ PELÁEZ, A. (2008): *Trabajo Social Comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*, Madrid, Alianza Editorial.
- FUENTE ROBLES, Y. M.^a de la y SOTOMAYOR MORALES, E. M.^a (2009): “El Trabajo Social en España” en FERNÁNDEZ GARCÍA, T. (COORD.): *Fundamentos del Trabajo Social*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 109-131.
- GENOLET, A., LERA, C., GELSI, M^a C., MUSSO, S. Y SCHOENFELD, Z. (2005): *La profesión de Trabajo Social ¿cosa de mujeres?*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- GOMEZ GARCÍA, R. (2010): *El Trabajo social en Castilla y León: Estudio sociológico de una profesión*, León, Universidad de León (Área de publicaciones).
- JUÁREZ, M. (Ed.) (1993): *Trabajo Social e Investigación. Temas y perspectivas*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid
- RED VEGA, N. de la (1997): “La formación del Trabajo Social en España”, *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, n.º 39, pp. 97-105, Madrid.
- RED VEGA, N. de la y BREZMES NIETO, M. (2003): “Trabajo Social en España” en ALEMÁN BRACHO C. Y FERNÁNDEZ GARCÍA, T.: *Introducción al Trabajo Social*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 131-152.
- RED, N. de la (1993): *Aproximaciones al Trabajo Social*, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Madrid, Siglo XXI.
- RODRIGUEZ, J. A. y BOSCH, J. L. C. (2004): *Enfermeras hoy: cómo somos y cómo nos gustaría ser*, Barcelona, Ed. Col-legi Oficial de Infermeria de Barcelona.
- RUBIOL, G. (1973): “Investigación en Trabajo Social” en *Memoria del II Congreso Nacional de Asistentes Sociales*, Ed. Federación Española de Asistentes Sociales, Madrid, págs. 86 y 87.
- VÁZQUEZ, J. M. (1992): *Situación del Servicio Social en España*, FOESSA.